



Tercera época

Núm. 44

NO HUBO ERROR

El general Patton, fué uno de los altos jefes aliados más discutidos durante la guerra. Uno de los más populares, por consiguiente, al que los lectores norteamericanos seguían «de cerca», por medio de las informaciones periodísticas.

He aquí una anécdota del general que asegura «rigurosamente histórica»: Cierta día, cuando las fuerzas de Patton avanzaban sobre Alemania, en su afán de establecer contacto con el ejército ruso, un periódico publicó en su primera página, en recuadro, el siguiente titular: «Patton, a 175 millas de los rusos. Información en la página diez». En la información se confirmaba la distancia de 175 millas a que se encontraban ambos ejércitos, además de dar otros muchos detalles del avance. Un lector de esos que «afinan», comprobó que no eran 175 millas, sino 185 las que faltaban a Patton para llegar a las líneas rusas, y envió una carta de protesta al director del diario. Este publicó al siguiente día, con la carta del lector, una breve nota, que decía: «En nuestro deseo de tener a nuestros lectores al minuto de los impetuosos avances del general Patton, dijimos ayer, en nuestra primera plana, que se encontraban a 175 millas del ejército ruso siendo así que, en realidad, la distancia era de 185. No fué un error de nadie. Teníamos el convencimiento de que cuando el lector llegase a la página diez, en la que publicábamos la información, los tanques de Patton habrían recorrido ya esas 10 millas, diferencia para él insignificante».



PATTON

Para los que consideran fatídico el número

13

No son escasas las personas que ven el número 13 con las mismas simpatías que a un antiguo acreedor en plena y nueva actividad. En la mayoría de los países el fatídico numerito cuenta con numerosas legiones de temerosos enemigos. En uno de los lugares donde esa enemiga es general es en la Gran Bretaña.

Se cuenta que el marqués de Waterford, que habitaba en una magnífica casa de su propiedad, señalada con el número 13 en Cavendish Square, de Londres, cuando iba a dar a luz su joven esposa el primer hijo, alquiló otra casa a la que trasladó a la parturienta para que el nacimiento no ocurriera en una casa que tuviera dicho número.

Sin embargo, no todas las personas sufren el sedicente maleficio. Uno de los que lograron triunfar de la jettatura del 13 fué Ricardo Wagner. Nótese que su nombre y apellido se compone de 13 letras, pese a ello triunfó habiendo nacido en un año 13 (1813). Su obra «Tannhäuser» la concluyó un día 13 y la estrenó otro día 13. Además de tantos 13 dejó 13 obras que perpetuarán siempre su gloria artística. Después de tal repetición del número fatídico, tan sólo un 13 lo fué para él: el 13 de febrero de 1883, fecha de su muerte.

Pero aun existe otra celebridad mundial que acredita lo injusto de la mala fama que las gentes atribuyen al 13: el explorador ártico Nansen. Este hombre partió para su célebre viaje el 13 de marzo al frente de una expedición científica compuesta por 13 individuos; regresó de su viaje en 13 de agosto, y para celebrar su triunfo la Sociedad Escocesa de Geografía organizó en su honor un banquete que hacía el número 13 de los organizados por dicha entidad y que se celebró el 13 de febrero.

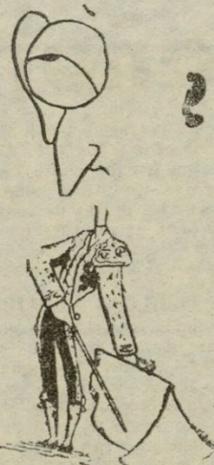
¡Qué hombre, qué torero, qué español es Manolete!

El diario «El Universal», de Méjico, publica con este título una amplia crónica de la corrida inaugural de la nueva plaza de toros de dicha capital, cuyos fragmentos, referentes a España y a Manolete, por su gran interés reproducimos:

EL EJE DIAMANTINO

España no nació entre balbuceos. España no tuvo vagidos de frágil infancia. España no se mecía en cuna blanda, ni cubrió su niñez de aroma y lino. España se fué irguiendo, austera, eujuta y grave, forjada el alma en madurez indómita, perfilada — agudamente perfilada — su idea perenne del mundo y de la vida. España era—desde muchos años antes de nacer a la existencia de los pueblos—una actitud inquebrantable. Porque España fué engendrada entre tormentas, y el trueno fué su música; porque España fué nacida a la ancha cuna brava de sus tierras y el bronco canto maternal de los Océanos fué su arrullo; porque España se gestó entre la gloria y el sudor y la sangre de varo-

nes campeadores y en el vientre de las reinas que fueron capitanas; porque España fué señora de sí misma y su destino, servidora de ideales, intrépida



violentadora de horizontes, desde que su ser fué un palpito de vida, y desde que su magra figura encendida se fué irguiendo

sobre el fondo desolado de sus castillos, o por entre las vegas florecidas de su mediodía.

Apenas afincaba España sus robustas raíces romanas cuando vino la primera definición de su actitud. Era el definidor, un filósofo; y era el escenario de la definición, la Córdoba naciente. En el ámbito ceñido de macizos puentes imperiales, bastionado de rotundas torres redondas, Séneca lanzó la primera sentencia española, el primer mandamiento español, la primera regla de la hispana vida que sería desde entonces milicia y misión. «Obra siempre— dijo Séneca—de modo que pueda decirse de tí, cuando menos, que eres un hombre.»

Este fué el «eje diamantino» en torno del cual se hizo sustancia la actitud de España. Después vendrían el exacto sentido de la acción la jerarquía de la postura, la precisión de la causa en el servicio. La consigna perenne ya estaba dada.

«Obra siempre de modo que pueda decirse de tí, que eres un hombre.»

«Qué espléndido material para esperar a Santiago «hijo del

trueno», y a Recaredo, el godo rubio, y a Ruy Díaz, el Campeador, y a Isabel, la Imperial, y a Felipe, el brazo latino, y a Fernando el Conquistador, y a que se yo que Magro desfile de duras siluetas gloriosas, genealogía incomparable de la estirpe, brazos que removieron los siglos, manos que modelaron los mundos!

«Qué espléndido material para que acá, en la árida meseta del ruedo, fuese surgiendo enjuta, grave, perfilada, la indómita silueta de la España torera, hecha carne y nervio en Manuel Rodríguez «Manolete!»

La escena será inolvidable.

Allá arriba, la irresponsabilidad de las comparsas a sueldo denostando al torero. Acá abajo, el torero que ya había consumado su primera hazaña a golpes de verdad. Allá arriba, el grito cobarde anónimo por colectivo, vil por seguro. Acá abajo, el austero silencio del riesgo, la gravedad del drama que se cumple entre la leve línea del soy y la sombra, de la vida y de la muerte. Allá arriba, la inconsciencia de la fácil ignorancia. Acá abajo, la conciencia plena del difícil saber.

El torero tomó la muleta y el estoque. En las manos de Greco, la negra monterilla. Por el tercio ensombrecido, marchó hacia la ignorancia. No había apresuramiento en su paso, ni descompostura en su rostro; no había en su actitud provocación bajuna, ni impresionismo teatral; no había histeria, ni tampoco componenda. Quien iba allí por el tercio ensombrecido rumbo a los provocadores cobardes, era un hombre y un torero. No iba allí ni por propaganda ni por descontrol nervioso; iba y es bueno repetirlo, por hombre y por torero. Llegó al sitio justo desde donde podía mirar hacia los que — cien gradas arriba — lo injuriaban. Alzó la montera, y señaló al toro.

Un tumulto de negrura y de cuernos se lanzó sobre él. La (Continúa en la pág. siguiente)

También la penicilina puede matar

Al ser libre la venta de penicilina, muchas personas creerán que esta mágica droga puede curar todas las enfermedades. Esto constituye un grave peligro. Existe la posibilidad de que una persona críe dentro de su cuerpo una clase de gérmenes resistentes a la penicilina. Estos gérmenes pueden ser, luego, transmitidos a otras personas. En este caso, cuando se presenta la necesidad urgente de emplear penicilina, ésta resulta ineficaz.

Ya muy pronto, en el curso de sus trabajos experimentales, el profesor Florey y sus colaboradores, de la Universidad de Oxford, descubrieron que algunos gérmenes podían aclimatarse a este antibiótico, desarrollándose, finalmente, cepas de bacterias contra la penicilina.

En un principio, los investigadores sospecharon que tales gérmenes producían algún fermento que destruía la penicilina. Sin embargo, ésta no era destruida; los gérmenes habían desarrollado una resistencia semejante a la de una persona que, gradualmente, se acostumbra al calor o al frío.

Cuando sir Alexander Fleming, el descubridor de la penicilina, visitó Chicago, este problema le preocupaba mucho. Sir Alexander no es un hombre muy comunicativo, pero, sin embargo, se creyó obligado a mencionar sus temores a este respecto. Pronto venderán ustedes penicilina a cualquiera—dijo—. «La gente no sabrá cómo utilizarla. Tomarán una pequeña cantidad, y se verán libres de sus trastornos. Pero sus gérmenes pueden infectar a otras personas. Y cuando estas otras personas traten de utilizar penicilina para curarse, verán que la penicilina resulta ineficaz».

Un factor sumamente perturbador para los médicos, es la posibilidad de que el tratamiento de la gonococia con penicilina, pueda enmascarar la existencia de

Una persona puede tener en el cuerpo gérmenes resistentes a la famosa droga

Su eficacia en unas enfermedades y su inocuidad en otras

una infección sífilítica que el paciente haya adquirido al mismo tiempo. Como la sífilis es una enfermedad mucho más difícil de tratar y curar, este enmascaramiento es sumamente perjudicial.

Los investigadores de la Universidad de Minnesota y de otras instituciones han cultivado otras cepas de bacterias que son resis-

tentes a la penicilina. Lograron esto cultivando gérmenes en medios que contenían concentraciones cada vez mayores de la droga. Los investigadores han demos-

trado que en cualquier gran población de bacterias, siempre hay algunas que son resistentes a concentraciones bajas de penicilina. Los gérmenes no resistentes son eliminados, y los más resistentes, sobreviven.

Afortunadamente, un germen que ha desarrollado resistencia a la penicilina, no es necesariamente resistente a las sulfonamidas. Asimismo, la resistencia a la penicilina e incluso a las sulfonamidas, no perjudican en modo alguno la capacidad del suero y de

(Continúa en la pág. siguiente)

¿Pueden desempeñar los tiburones cargos de confianza?

Cerca de un balneario del Pacífico en el que, tras una empalizada que las resguarda de los tiburones, se bañan las mujeres más bellas del mundo, existe una isla que sirve de presidio a un pequeño Estado de la América Central.

Usted lector — como yo en

su caso—, preferiría que ahora continuase hablando de las mujeres más bellas del mundo. Sin embargo, este reportaje está destinado a los tiburones, esos peces de blanca tripa y ojos tristes y románticos.

La isla, cerca del balneario, está poblada por bandidos, cri-

minales, asesinos, patibularios y ladrones. Como puede verse, buenos colonos. El pequeño Estado a que pertenece dicha isla, ha abolido la pena de muerte, y por ello el castigo más grave es el enviar a los foragidos a que se tuesten al sol en aquel trozo de tierra tan próximo al Continente.

Una avenida de palmeras conduce desde el desembarcadero al patio de la prisión. El edificio, de aire policíaco, es lo único que recuerda el objeto a que la isla ha sido destinada. Pero en realidad, la cárcel sólo sirve de centro de investigación e inspección, ya que los delincuentes pasean sueltos por la isla entera, sin trabas de ninguna clase. Hasta les sería fácil a esos presidiarios, echándose al mar, ganar a nado la cercana orilla opuesta—que la tiene prácticamente al alcance de la mano—, de no ser porque la isla está cercada de impacables y celosos vigilantes, dispuestos en todo momento a castigar con la muerte el menor intento de fuga.

Dichos centinelas no son justamente los viejos y gotosos guar-

dias armados — pueden contar se con los dedos de la mano — destinados únicamente a guardar

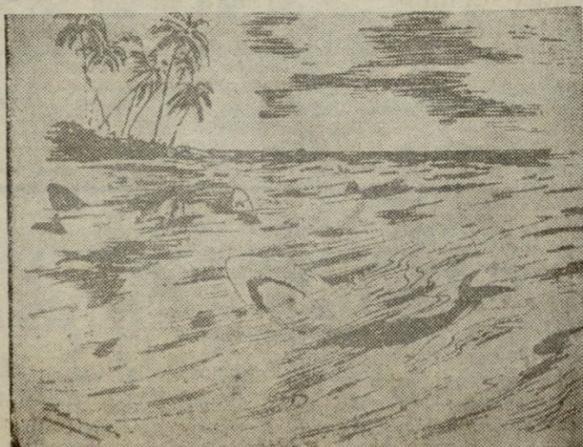
el orden dentro de la población penal. No; estos viejos guardias (Continúa en la pág. siguiente)

La sombra de Mata-Hari

En Chung-King, el Tribunal Supremo ha condenado a muerte a la bella chinita Chen The Eye. El motivo de la condena ha sido espionaje: alta traición. Chen The Eye, con sus veintiseis años y su hermosura extraordinaria, se había trasladado de Hankow a Chung-King, con objeto de obtener informaciones militares para los japoneses.

Y las obtenía con cierta frecuencia, pues su gran belleza le servía de fácil y cautivador instrumento para obtener la confianza de gran número de admiradores. Oficiales chinos que se transformaban en rendidos admiradores de su traidora compatriota. Uno de ellos, a quien la bonitísima Chen había inducido a desertar, entró en sospechas. Y el clarísimo final de estas sospechas ha sido la condena a muerte de una de las más extrañas y cautivadoras figuras de la guerra en el Extremo Oriente.

El nombre exótico de la chinita nos trae el recuerdo de otra mujer, también bella y fastuosa, que murió condenada por el mismo delito que ella. Se hacía llamar Mata-Hari, y su nombre auténtico era Margarita Zelle. Pero Mata-Hari, nacida en las Indias neerlandesas, hija de un oficial holandés y de una indígena bellísima, no hacía traición con su espionaje a sangre, ni patria ninguna. Se limitaba a seguir su impulso y naturaleza de aventurera. Quizá por eso se nos antoja menos culpable, su novela menos turbia que la de Chen The Eye. Aunque el sino sea el mismo y la muerte idéntica, prestigiada por el mismo halo de fatalidad, exotismo y ángel. Que en los dos casos comienza siendo bueno, para terminar en el más malo...



También la penicilina puede matar

(Viene de la pág. anterior) los anticuerpos humanos para atacar a los gérmenes.

En realidad, algunos de los trabajos del doctor W. W. Spink y sus colaboradores, de la Universidad de Minnesota, indican que una cepa de estafilococos — un germen corriente formador de pus — que se ha hecho resistente a la penicilina, puede ser 400 veces más susceptible a las propiedades antibacterianas de la sangre humana.

Naturalmente, habrá que hacer muchos más estudios antes de que conozcamos con exactitud las posibilidades y limitaciones de esta mágica droga. El doctor Chester S. Keefer, del Consejo Nacional de Investigaciones de los Estados Unidos, sugiere que la penicilina puede darse por la boca a los enfermos que padecen infecciones no lo bastante graves para retenerlos en la cama. El punto importante que ha de considerarse al utilizar cualquier forma de penicilina por la boca, según el doctor Keefer, es que debe darse una cantidad adecuada del medicamento. Cuando se toma la penicilina por la boca se requiere una cantidad de cinco a diez veces mayor que cuando se inyecta.

Todos los que han estudiado el problema de la penicilina, están convencidos de que este medicamento no debe venderse a cualquiera que lo solicite. Esto puede parecer innecesario, ya que la penicilina no es venenosa. Tampoco sensibiliza a los pacientes en la misma medida que lo hacen las sulfonamidas.

Sin embargo, el gran peligro en uso y venta sin garantías, de la penicilina, es el hecho de que se emplea para tratar estados infecciosos. Cuando se da una cantidad adecuada del medicamento durante un período de tiempo suficientemente prolongado, el médico puede asegurarse fácilmente de que los gérmenes han sido realmente eliminados del organismo. Pero la persona que está intentando tratarse a sí misma, no puede estar segura de la eliminación real de los gérmenes, y por ello, puede infectar a otras personas, posiblemente con gérmenes mucho más virulentos, por haberse hecho resistentes a la penicilina.

Cuando se utiliza adecuadamente, la penicilina es eficaz en el tratamiento de numerosas enfermedades. Los preparados de esta droga que pueden inyectarse en la sangre o en los músculos, son eficaces contra los forúnculos y abscesos pulmonares, meningitis, formación de pus en la cavidad torácica (empiema), las infecciones de las quemaduras y las infecciones de los huesos y del corazón. Han curado casos de angreña gaseosa, de meningitis, de peritonitis e infecciones de la mandíbula y de las grandes venas próximas al cerebro.

También ha resultado eficaz la penicilina en la actinomicosis y en la difteria. Las infecciones secundarias de la garganta y del oído, después de la extirpación de la amígdala, han quedado prácticamente eliminadas, y los dentistas pueden ahora evitar las infecciones secundarias después de la extracción de piezas dentarias.

Por otra parte, hay algunas enfermedades y tipos de infección en los que la penicilina ha resultado ineficaz: tuberculosis, fiebre reumática aguda, péñfigo, leucemia, paludismo, parásitos infantiles, colitis ulcerosa, cáncer y todos los tipos de infecciones causadas por virus. No tiene especial valor en las infecciones tíficas y paratíficas y en la disenteria.

La penicilina puede ser útil de una manera indirecta. Recientemente, los médicos que trataban pacientes tuberculosos, han obtenido un porcentaje mucho mayor de resultados buenos en las operaciones del tórax, ya que el uso de penicilina prevenía las infecciones secundarias, aunque no era capaz de destruir los gérmenes tuberculosos.

Todo el mundo debe recordar que la cantidad de penicilina necesaria depende en cada caso del tipo y gravedad de la infección, e incluso del paciente mismo. Cuando se administra penicilina, ésta es rápidamente eliminada por la orina. Hay que dar inyecciones intramusculares o intravenosas cada tres o cuatro ho-

ras, para que la penicilina esté siempre actuando contra los gérmenes.

La técnica más moderna consiste en disolver la penicilina en aceite de cacahuete y cera blanca. Inyectada de esta forma, es absorbida más lentamente, lo que permite espaciar más las inyecciones que han de ser necesariamente intramusculares, pues la inyección en las venas sería peligrosa e incluso mortal.

La penicilina que ha de tomarse por la boca, se disuelve en aceite o se mezcla en cápsulas con sustancias alcalinas, como el hidróxido de aluminio o los citratos, y se administra no menos de 30 minutos antes u hora y media después de una comida.

Los ungüentos de penicilina se utilizan para las infecciones de la piel causadas por gérmenes

que son sensibles a la penicilina y especialmente para las infecciones del ojo. Pero también aquí las cantidades inadecuadas de penicilina pueden resultar ineficaces.

La posibilidad de sensibilizar a una persona a la penicilina, es mucho mayor cuando ésta se aplica a la piel, se deposita en forma de pastilla sobre la lengua, o se mastica.

Todo remedio eficaz utilizado en medicina, es capaz, tanto de acciones perjudiciales, como de beneficiosas. No era una fantasía de sir Alexander Fleming el que un ataque insuficiente contra los gérmenes virulentos podría conducir a la amplia diseminación de formas contra las cuales resultasen ineficaces todos nuestros modernos remedios.

R. M. B.

¿Pueden desempeñar los tiburones cargos de confianza?

(Viene de la pág. anterior)

utilizan como símbolo de su autoridad una especie de trabucos o tubos lanza-plomo — que allí reciben el curioso nombre de «fusiles», con los cuales se verían negros si tuvieran que permitir una sublevación. Los auténticos guardianes, los verdaderos centinelas de la prisión, son los tripudos tiburones que acechan a millares por los alrededores de la isla, dispuestos siempre a devorar a los suicidas que se adrenten cincuenta metros en el agua.

Las experiencias de los que desearon escapar a nado, son en la isla como una tradición que previene contra las evasiones con mucha más eficacia que un ejército de policías armados de cañones.

El corpulento mestizo Jesús María Valverde, retirado en aquella isla por haber dado

muerte a toda una familia a machetazos, con agravantes que en otros países le hubieran llevado a un manicomio o al garrote, emprendió la fuga a nado, llevando consigo, inexplicablemente, dos gruesos troncos de árboles atados, que pensaba quizás ir empujando ante sí para subir se a ellos en caso de peligro. Apenas se había alejado treinta metros de la orilla, se oyó en la isla un erizante alarido. Fuera en su busca. Los tiburones le habían llevado las dos piernas, y el cuerpo del negro se hundía en el agua.

En la historia de la isla no se conoce caso alguno de evasión afortunada. Ni siquiera el temible bandido Gómez, que desapareció de ella poco después de su ingreso, ha logrado evadirse. Al principio, la gente joven creyó ver en el romántico malhechor que tantas veces se había juga-

do valientemente la vida, una excepción, un vencedor de los tiburones; pero poco se tardó en tenerse casi por seguro que vive con otro nombre entre los indios semisalvajes del interior de la isla.

Pero todo lo cruel que la suerte se muestra con los impacientes, se muestra de humana con los que se acomodan a la vida isleña. Gracias a la guardia permanente de tiburones que rodean la isla como un cinturón de dentaduras afiladas ávidas de triturar huesos humanos, los penados gozan en la isla de libertad de movimientos, sin rejas ni matorrales de llaves. El trabajo de la tierra al aire libre y los pequeños cuidados de la vida diaria suavizan extraordinariamente la situación de aquellos hombres que aparte de sus juegos y deportes pueden llenar sus ojos con ocupaciones voluntarias, como la manufactura de objetos diversos (collares, bolsos, flores, barcos de madera), que venden a los visitantes procedentes de la playa cercana.

Y es curioso ver como estos asesinos, que posiblemente se gozan vígas con la única finalidad de satisfacer con unas monedas su sed de aguardiente, trabajan ahora, como hacendosos artesanos, durante semanas enteras, para lograr con su trabajo unos paquetes de cigarrillos.

Todos son corteses y humildes en los días de visita. Hay, sin embargo, algunos tan propensos a la cólera, que se desconfía de su comportamiento ante los turistas; pero éstos son aislados con prudencia cuando llegan los turistas. Son los que provocan y encienden pendencias por los motivos más mínimos.

Los condenados pacíficos les temen más que a los mismos tiburones, pues para éstos sólo tienen motivos de gratitud, ya que gracias a su hambrienta vigilancia gozan de una libertad sin trabas de que de otro modo se verían privados.

J. U.

¡Qué hombre, qué torero, qué español es Manolete!

(Viene de la pág. anterior)

magra figura tendió su brazo. Y otra vez, como con Prayo, y con Rodrigo, y con Isabel y con Felipe, la media luna resplandece, tempestad de cornadas, mirada de pagano cayó a los pies de España. Un clamor de combate un rumor de océano, un bregar de historia quedaba atrás de él.

El torero volvió a caminar, paso a paso, rumbo al tercio ensombrecido. Alzó la negra monterilla hacia la ignorancia venal. Inclina levemente la cabeza y sonrió con sonrisa de asceita. Y también la ignorancia cayó a sus pies hecha humo y ceniza de aplausos humillados.

«Obra siempre de modo que pueda decirse de tí que eres un hombre.»

¡Qué hombre, qué torero y qué español es este Manuel Rodríguez «Manolete»!

MANOLETE

Vestido de tabaco y oro, el cordobés lidó en primer término a «Fresnillo», número 3, negro con bragas, paliabiertillo, que hizo extraños a los capotes. Manolete le dió un parón: varios lances sin aguantar, y, finalmente, tres verónicas ceñidas y altas, y un remate cordobés.

La faena de muleta se realizó en un solo terreno. Constó de tres pases ayudados por alto, de siete naturales milagrosos llegando hasta la cara, avanzando sobre el toro cuando éste reculaba, rascando el suelo aguantando heroica y magistralmente las embestidas; de tres derechos perfectos y un remate en la propia cara; de otros cuatro pases naturales en que el toro se quedaba por momentos; de un pase alto, tres derechos suavisimos, un molinete, y un adorno, más algunos pases por abajo como final.

El toro murió de un pinchazo y una estocada ligeramente tendida. Manolete cortó la primera creja que se concedió en la Plaza «México». E hizo la primera gran faena en ese ruedo.

Toda la faena se realizó en un mismo terreno; y es preciso insistir en ello, y su esencia fué ese toro todo verdad y autenticidad, de Manuel Rodríguez, el torero que tora por naturales a todos los toros, y todos los días de la semana.

Nada más. En quinto lugar, salió «Peregrino», negro, levantado de pitones casi veleta, feísimo el bichejo. Tardeó para los capotes. Luego les hizo ascos. Al fin emprendió la huida. Pero al salir los picadores, tomó un piquete marchándose en rebrincos y recargó en la segunda. Con todo, era visible el empeño de la cuadrilla de Manolete por rechazar al toro, y el disgusto del cordobés.

Estalló la bronca — primera bronca en la plaza «México». Cayeron cojines — que aquí sí son peligrosos por la altura de la que vienen — y la autoridad, con todo dolor de su corazón, por tratarse de un San Mateo, lo volvió a los corrales.

No había razón legal alguna para hacerlo.

Fué en ese momento cuando una porra que tenía todas las trazas de las porras de paga, comenzó a injuriar gruesamente a Manuel Rodríguez. Le decían «miedoso», cuando menos.

«MONTERILLO», NUMERO 13

Y salió la reserva. Un animal con un par de pitones de veras grandes. Manuel Rodríguez le lanceó entre escándalo de los «porristas» improvisados.

Cuando cogió la muleta Manuel Rodríguez fué a brindar el toro al grupo que lo atacaba. (2)

hizo — como queda dicho — sin desplantes ni bravuconerías. Tan seriamente como hace todas las cosas.

E hizo la faena más dramática que le hemos visto; la faena en la que más ha torreado, también, dada la cabeza y el imperio del de San Mateo.

Manolete echó la muleta abajo tres veces, para recoger al toro. Se fué acercando más y más. Y vinieron tres ayudados por alto con mucha exposición y algún enmiende.

Va metiendo el toro en la muleta poco a poco. Y cuando lo logra, hace Manolete tres dere-

chazos soberanos y un molinete en los pitones. Luego, un pase alto. Y poniéndose la muleta en la zurda tora—torá—en cinco naturales perfectos, templados, mandando en el toro como sólo sabe mandar Manolete; y, señores, rematando con el pase o pecho clásico. Para que de una vez por todas quede claramente establecido que Manuel Rodríguez no hace el pase de pecho frecuentemente porque no le da la gana; pero que lo domina como a todo lo que sabe hacer.

Hizo entonces su pase en cinco ocasiones ajustándose cada vez más, pasándose más y más cerca los pitonazos de «Monterillo». Y remata con un muletazo por abajo preciso y categórico. Un pinchazo en buen lugar.

Y después de él, tres derechos viendo al público, perdiendo de vista al toro desde antes de que embistiera. Y otro pinchazo. Y tres más. Hasta que deja todo el estoque delanterillo.

Y a pesar de ello, una gran parte de la multitud pidió la oreja. Era que la faena fué de una grandeza, de una verdad, de un torerismo... «Monterillo» de San Mateo la faena «senequista» de Manuel Rodríguez.

«Torero, Torero, Torero...» gritaba aquella inmensa multitud mientras Manolete daba la vuelta al ruedo tan pausado, tan serio, como si nada de importancia hubiese hecho.

Este «Manolete» es inaguantable, porque los demás toreros podrán estar enormes — algunas veces más grandes que él —, en tal o cual tarde, en tal o cual toro. Pero Manuel Rodríguez es grande con todos los toros, y en todas las tardes.

¡Torero imperial!

EMBALAJES — TRASLADOS Especialidad para la Península



San Miguel 238 Tel. 3128 PALMA

Crédito Hispano, S. A.

Hipotecas y créditos sin hipoteca a comerciantes industriales y propietarios con o sin amortización largos plazos interés desde 4 y medio % anual rapidez y reserva Paseo de Gracia 32 Barcelona

AHORA QUE LAS ARMAS DUERMEN EL SUEÑO DE LA PAZ



ha sido posible preparar en España una nueva maravilla — conocida universalmente — pero que desgraciadamente por los avatares de la guerra llega aquí con retraso.

Por este triste motivo muchas personas ya no podrán salvar sus cabellos y se verán condenadas a conllevar su calvicie por todos los días de su vida.

Si Ud. está en el caso de que le empiezan a caer, felicítase de tener ahora a mano una maravilla que le permitirá lucir a través de todo tiempo y de toda edad, una vívida y esplendorosa cabellera.

Encontrará frascos de todos los tamaños en perfumerías, droguerías y farmacias.

Quina Americana

CONTINAL

LABORATORIOS UNICAN BARCELONA

PUB. 450

Coñac sin rival.

Centenario

Terry

Vías Urinarias

Antonio Alomar Espta. en «BLENORRAGIA» Enfdes. Sexuales, Sífilis, Malaria. L. Vicens (Travesía J. Anselmo Clavé), Tel. 2664 y Sindicato, 198 (Enclima Café Triquet)

Tinta Pelikan

Gratis

PARA PROPAGANDA, se le confeccionará y remitirá por correo bonita sortija de PLATA, forma sello, con foto-esmalte. Envíe fotografía y medida del dedo (una tira de papel o un hilo)

ESTUDIOS MADRID Apartado 10.043 - MADRID AMPLIACIONES FOTOGRAFICAS

Dar que reír al demonio



CUENTO RELAMPAGO

UN MECENAS



—Vaya con cuidado: una mujer sigue constantemente a su marido.
—¡Imposible! ¡Mi marido es bazo!



—Le suelto si me dice cómo ha entrado sin que lo oiga mi señor.



BIBLIOMANIA

—Mira, este libro es de Villalón.
—Pues cómpralo porque será muy sustancioso.

El joven apocado mesóse su larga cabellera que le caía hasta la nuca, se compuso el nudo de su descomunal corbata a topos y llamó quedadamente a la puerta.
—¡Adelante! — se oyó una voz, desde la estancia.

El joven de lengua pelambrea, penetró en la sala; avanzó algunos pasos y muy pronto hallóse situado cerca de una lujosa butaca, en la cual se encontraba cómodamente arrellenado, un señor de porte distinguido.

—Excúseme, señor — dijo el joven, mostrando el recorte de un periódico —, ¿es usted quien ha hecho insertar este anuncio en el que ofrece su piano a un músico joven, para que pueda ejercitarse?

—En efecto — contestó el señor, mientras se cambiaba de uno al otro ángulo de su boca, un enorme cigarro puro — soy yo. Poseo — continuó después de una breve pausa — un magnífico piano de cola, un estupendo piano de concierto, de la mejor fábrica de Bremen. Si es de su gusto, puede usted tocarlo todas las tardes, de siete a nueve. ¿Le parece bien?

—Sí, — respondió con suma timidez el joven —; pero, y al mes, cuánto debo abonarle?

—Nada, en absoluto — contestóle el educado señor —. Por el contrario soy yo quien debe darle a usted alguna cosa. Quiero explicarle que, de un tiempo a esta parte, venía meditando sobre esto y he llegado a la conclusión, de que era una solemnísima estupidez, tener sin abrir, un piano como éste; y en vista de eso, he decidido apoyar a un músico joven que, a ser posible, lleve poco tiempo tocando.

—Este es mi caso, — interrumpió el joven — en efecto, apenas llevo cuatro meses estudiando. Por cierto que ahora he estado a punto de interrumpir mis estudios por falta de un piano, pues me encuentro sin dinero para alquilar uno.

—Si es como usted dice, no debe ya preocuparse — le animó el señor educado —. Aquí podrá usted ejercitarse cuanto quiera; pero con una condición: que deba usted tocar por lo menos dos horas diarias, de las siete a las nueve. Si no se siente fatigado puede seguir tocando hasta la medianoche. Desde luego, le haré servir alguna cosa, cada media hora: un te, unas tostadas con mantequilla, un coñac, dos huevos... Pero le advierto que es esencial, que aparte de las horas fijas que le he indicando, debe usted tocar muy fuerte y sin interrupción.

—¡Señor! — exclamó el joven, confundido — gracias por su gentileza. Doy también gracias a Dios, por haberme encontrado con un verdadero mecenas... Pero, me llama la atención y humildemente le ruego que me explique, el porqué he de tocar tan fuerte y sin parar...

—Muy sencillo, ¡cáspita! — aclaró el señor — tengo un vecino que toca el trombón, y lo toca con muchísima fuerza y sin interrupción. ¡No puedo soportarlo más! Por eso es, que he decidido pagarle con igual moneda. Vea usted cuán sinceramente le agradezco a usted se haya prestado a cooperar en mi obra de venganza. Si lo desea, puede comenzar ahora mismo. Le ruego se acomode...

(Traduce: P. M. T.)



CAMBIAZO

—¿Quién es esa morena que acaba de saludarte?

—¿No te acuerdas? Es la rubia aquella que te presenté hace unos días en Palencia?



—¿Está usted seguro que el masaje hace adelgazar?

—Segurísimo. Desde que le doy a usted masaje he adelgazado cinco kilos.



SALON DE TE

—Déme usted ese pastel de chocolate.

—Señora, es mi dedo gordo.

Columna del novel

SONETO

¿Por qué su bella imagen no ex-
[tinguida
goza cruel mi serena paz tur-
[bando
y a recordarme vuelve la per-
[dida
felicidad que tanto había llorado?

¿Cual fué mi gran delito, Dios
[divino,
que a lo que más temía me coa-
[denas?
¿es tan duro y pesado mi des-
[tino?
¿y tan amargas han de ser mis
[penas?

Contra mi sino lucho y me re-
[bela;
quiero arrancar este puñal ar-
[diente
y, en esta pugna, más crece mi
[anhelo.

Mas ya que soy esclavo de mi
[suerte
y he de sufrir mi pena, y resig-
[narme
¿por qué no vienes muerte a li-
[bertarme?

Rodrigo DIAZ

«TRAICION»

Cada día en ti pienso
como un castigo de Dios
por esto yo te prevengo
que sobra uno de los dos.
En este mundo no caben
uno feliz y otro no
y más si las gentes saben
cuanto te quiero yo.
Quererte... eso es poco
con locura te adoro;
es aquella mi dulzura
lo que hoy es amargura.
¿Y qué ha sido del pobre?
tu no lo has preguntado
pues siendo tan noble
su vida has destruido.
¿Es que ya no recuerdas?
aquella tarde de almendros
que entre frases tan bellas
hicimos dos juramentos.
Tu traición de amor
de lección ha servido
al hombre que con gran ardor
tu falsedad ha vivido.
Pues no te ha de extrañar
lo mucho que te quiero;
el destino hizo juntar
mi sangre, con tu veneno.

Damián RESACH

EL TRAJE

Se va don Florencio al sastre
y un lindo corte le ofrece
para que un traje le empiece,
pero el sastre es un pillastre.
Pasan días, pasan meses,
el traje que no está listo,
don Florencio anda contrito
y el sastre sigue en sus trece.
Por fin se lo confecciona,
y el buen señor sin prever
se lo pone y su mujer
cuando lo ve se emociona.
—¿Qué te pasa vida mía?
don Florencio le pregunta.
—«Pero hombre, si tiene puata
o es que padezco miopía;
pero es que el corte era azul
y ahora el traje es amarillo.
Vaya este sastre es un pilló,
pues sí lo es bruto el gandul!»
Don Florencio pensativo
se quedó por un momento;
más recobrado el aliento:
—«Mujer, que ya sé el motivo,
claro que yo bien lo sé,
de esto no me maravillo,
¿cómo quieres que no esté
con tanto tiempo amarillo?»

Miguel BIBILONI

VIAJES ESTELARES

Primero a Mercurio

Una sola vez te vi,
envuelto en luces de aurora,
desde este suelo terreno,
volando en mi fantasía,
te veo como te quiero;
eres tierra preferida,
de diablillos hechiceros
que pueden vivir do el sol,
caliente ciento por ciento,
pero también hay diablillos,
en sueños las estoy viendo
bailando místicas zambras,
sobre esa tierra de fuego.

Angeles SOLA

«BORRACHO»

Fria velada de invierno,
angostas calles desiertas,
de trecho a trecho alumbradas
sin que rasguen las tinieblas,
por débiles lucecitas
que a lo lejos centellean.
Silencio... la noche duerme...
Solo la quietud alteran
dulces las rimas de lluvia
que en los vidrios parlotean.

Contempla la blanca luna
con sus pupilas de estrella,
la imagen de un hombre joven,
que débil se tambalea.
Sus pasos son acogidos
con murmullos de protesta:
¡Borracho!, dice una moza,
que sueña tras de su reja
con el adonis forjado
en sus sueños de leyenda...

¡Borracho, reprende un padre
que por su hijuelo vela,
¡Borracho!, dice el silencio
con su elocuencia de piedra.
¡Borracho!... ¡Borracho!... Todos,
el asco que inspira expresan,
mientras que a su errante paso
todas las puertas se cierran
Mas él, continua sordo
sin que se altere siquiera
un solo rasgo del rostro
sin expresión sin vergüenza...

Del reloj de la alta torre,
alta torre de la Iglesia,
con tierna y lenta agonía
¡gubres campanas suenan
A cada golpe responde
una carcajada inmensa.
¡Carcajadas que en la noche
tienen algo de siniestras!

Los relámpagos y truenos
son los heraldos de guerra
de la tormenta que viene,
de la tormenta que empieza.
El borracho corre ahora
con sus risas, que son penas,
con sus cantos, que son lloros
por la tranquila vereda
del río, que con sus aguas
el viejo bulebar, besa.

Cruza vacilante el puente
y en otras calles penetra,
más el son de las campanas
con su queja lastimera
le persigue por doquier,
hasta la misma taberna.

Allí detiene sus pasos,
su semblante allí se alegra,
grita al cielo con delirio,
abre y cruza la ancha puerta
que con su débil chirrido
al tabernero despierta.
Dame vino tabernero,
Traed para vos cerveza,
que juntos quizás podamos
ahuyentar crueles penas.

¿La voz no sabréis de lo
que mi faz altera?
La comprendo buen amigo,
es tu compañera muerta;
son esas mismas campanas
que suenan... ¡no sé a que suenan!
pero que tienen un algo,
un no sé, que me da pena.

Quizás también esta noche
que me parece ya eterna.
Quizás también una copa
de mas, en tu falaguera.
No me comprendes buen amigo...
«¡Cristó... Mi novia no está muerta!

Igual que tu lo creí
aquella tarde serena
cuando las lenguas de fuego
de las amarillas velas
borraban cínicamente
de su imagen la belleza,
cuando entre cuatro muchachos
la llevaron a la Iglesia

Mariano COLUBI

CALLE

Calle oscura, maloliente,
lacrada de la Capital,
un farol, triste, doliente,
alumbra vicios y mal.
Olor a serrín mojado,
hálito de humedad,
podredumbre abandonado
entre risas y maldad.

Ruido de juerga altanera,
bullanga de vino tinto,
presumido, el calavera,
taconeando en tu recinto.
No tienes gloria ninguna
y gozas de mala fama
—siete puñales en luna
atraviésanse en tu calma—.
Toda tú, eres maldita,
nido de cieno y pobreza,
desahuciada, marchita,
sin destellos de Belleza.

Inca. Miguel AMER

Tablero de la curiosidad

CONOZCAMOS AL MUNDO
En las islas de Hawai existe un doble número de hombres que de mujeres.

Asegura un hombre de ciencia que si bien la mano derecha es más sensible al tacto, la mano izquierda siente mejor los efectos del calor y del frío.

Dicen algunos médicos que de mil niños que empiezan a estudiar el piano antes de los doce años, seiscientos sufren más tarde en la vida fenómenos nerviosos.

La industriosa abeja no es tan trabajadora como se cree. Los naturalistas que la han observado dicen que no trabaja más que tres horas al día.

Fué el rey de Egipto, Cheops, el fundador de las celeberrimas Pirámides. Reinó durante cincuenta años, y aunque no se sabe fijamente la época en que vivió, se supone sería en el siglo XII a. d. J. S.



CUANDO ELAS SE ARREGLAN
—Pero no te pongas así, Pe-
rito. Te aseguro que es mamá.

UN HOMBRE CON PRE-
OCUPACIONES

Don José Zarragoitia, el inteligente mayordomo del «Cabo de Buena Esperanza», en estos tiempos en que los alimentos están sujetos a racionamiento, es el hombre de los dolores de cabeza, y no es extraño, ya que para un viaje de tres meses, que dura la travesía, tiene que hacer cálculos y aprovisionamientos para suministrar a las mil personas que transporta el buque, entre tripulación y pasaje, o sea cuatro mil comidas diarias y a razón de cuatro por persona, que en los tres meses suman 360.000.

En la bodega del buque ha de tener almacenados 4.000 litros de aceite, 20.000 kilos de legumbres y arroz, 5.000 kilos de embutidos, 10.000 botellas de vino y aguas minerales, 1.000 kilos de café, 1.000 kilos de té, 25.000 kilos de harina y unos 25.000 botes de conservas varias.

ABEJA VIAJERA

Una abeja para reunir una libra de miel —cantidad que consumimos tan rápidamente— necesita visitar nada menos que siete millones y medio de flores. Y el trayecto que tiene que recorrer su pone tres viajes alrededor del mundo.

REINGANCHE EXCEPCIONAL

En Shawnee, Estado de Kansas, el cabo del ejército John G. Lally, superviviente de la marcha de Bataan de tres años en un campo de concentración japonés de malaria y de ceguera temporal acaba de firmar su reinganche en el ejército.

CABALLO Y GALGO

Un buen caballo de carreras es más veloz que un buen galgo en un 30 por 100 por lo menos.

LOS PUNTOS DE UNA MEDIA

¿De cuántos puntos consta una media de señora? Aun aquellas mujercitas amantes del hogar que se dedican en el siglo XX a hacer sus medias, difícilmente podrán contestar en el acto y de memoria a mi pregunta. Un par de medias de algodón, hechas a mano, se componen nada menos que de 47.000 puntos. Si en vez de ese material se emplea otro más fino como la seda, llegamos a ver que un par de medias consta de cerca de 2.000.000 de puntos.

En Dinamarca, donde tan grandes cantidades de manteca se produce, hay una vaca por cada dos habitantes.

EL GENERAL SPATZ Y LOS HUEVOS REVUELTOS

Entre los generales, quizá por su vida de campaña, se da a menudo un exquisito «saber culinario. Por ejemplo: el general Spatz es un virtuoso en el arte de cocinar huevos revueltos. Y con motivo de una insignia que se ha regalado una admiradora, en la cual se simboliza con una sartén y dos huevos su plato predilecto, el general ha creado la «Orden de los Huevos Revueltos». Muchas Ordenes de caballeros han tenido su origen en bromas de menos ingenio.

PECES AHOGADOS EN EL MAR

Los peces pueden ahogarse en el mar, como está demostrado por la forma en que los pescadores le perlas australianas pescaban a los riburones, que no era otra que la de introducir en la boca de dicho animal, un palo que le impidiera cerrar sus mandíbulas a fin de que el agua les ahogase.

Bonet de San Pedro
GRAN BAILE
Días 3 y 5 de Marzo
En LA PUEBLA

El método de Ahn

TEMA 5.º

TIENE (ella) los ojos verdes? (Ella) tiene los ojos verdes y los bucles rubios. ¿Tiene (él) algún secreto? ¿Tiene (él) alguna esperanza? (El) tiene algún secreto, pero (él) no tiene ninguna esperanza.

TEMA 6.º

Las torres ¿tienen ya cigüeñas? ¿Tienen ya olor las viñas? Los almenares ¿tienen ya flores? Los aleros ¿tienen ya golondrinas? ¿Tenemos ya el buen tiempo? Tenemos ya el buen tiempo, pero el abuelo tiene aún la chimenea encendida.

TEMA 8.º

¿Qué edad tiene la linda nieta? ¿De qué color era su traje de muselina? Su traje de muselina era color de nieve con pequeñas flores azules. ¿Hay todavía nieve en los montes? ¿Qué pequeñas flores hay en los prados? Hay muchas. ¿Habrá las violetas? Ella ha hecho hoy un lindo ramillete. ¿De qué tamaño era su bonito sombrero? Su sombrero de paja de Florencia era grande, y adornado de violetas. ¿Son éstos sus guantes olvidados? ¿Tiene (ella) un pequeño libro de versos? Tendréis (vosotros) su cuaderno alemán de canciones? ¿Habrá tenido (ella) algún pesar? ¿Dónde está ella? (Ella) está en su clase de francés. ¿Dónde están sus hermanas mayores? Sus hermanas mayores están en la ciudad, pero ella, es la más hermosa.

TEMA 9.º

¿Es (ella) buena acaso para (con) su maestro? (Ella) es una alumna dócil y amable. ¿Era suave su voz de hoy? Sus miradas de ayer, ¿no fueron dulces? ¿Tuvo (ella) buenas notas el mes pasado? ¿Es (ella) asimismo muy linda? Sí, señor, ella es asimismo una muy linda criatura. ¿Es joven su maestro de francés? Su maestro de francés aun es joven y tiene varios hermanitos. ¿Tenéis aún los naranjos en los invernaderos? Estos naranjos son como los de Grenoble. Su semilla es de los que trajo el Condestable Lesdiguières.

TEMA 11.º

¿Tuvo (él) algún miedo? ¿Tendría (él) alguna sospecha? (El) debe tener bastante miedo y quizás tenga (él) también alguna sospecha. ¿Habrá tenido una buena acogida la petición del joven propietario? ¿Qué renta tendrá, más o menos, después de la muerte de su padre? ¿Son grandes sus bosques? ¿Será (él) un buen administrador? Tanto peor y tanto mejor si (él) es tan rico. La felicidad de esta vida no estubo nunca en las riquezas. Todo está en la riqueza del alma. La madrastra ¿tiene los proyectos del padrino? El joven propietario ¿no es su ahijado? ¿No será el heredero de las hilaturas? ¿Tengo (yo) la carta del notario? ¿Tenéis (vosotros) los alfileres de la institutriz? ¿Tienen (ellas) las joyas de su madre? ¿Quién tiene el collar? ¿Tenemos nosotros la pluma del abuelo? ¿Quién tendrá aquella cinta rosa de la nieta?

TEMA 12.º

El joven amigo de su hermano ¿estaría invitado por la tarde? La suegra del vecino ¿estuvo, tal vez, con la madrastra después de la escena del jardín? ¿Estaba ella contenta con la rosa? ¿Tuvieron las amigas de sus hermanas motivo de burla? En casa de la baronesa ¿ha sido esta la causa de la murmuración? Ella tenía la rosa prendida en la cintura. Ella tuvo después sus bellos ojos verdes llenos de lágrimas. ¿Estuvieron escondidos detrás del seto los niños del señor magistrado? ¿Estamos aún en el invierno? Estamos aun en el invierno, pero tenemos ya aquí la primavera.

TEMA 14.º

Ese murmullo tan agradable ¿qué es? Es el viento del atardecer entre los olmos. Ese estruendo lejano ¿qué será? Debe ser el ruido del agua en el molino. ¿Qué serían esos disparos? ¿Estarían hoy en el monte aquellos cazadores de ayer? ¿Qué son esos gritos de niños en el parque? ¿Estarán jugando a la pelota? No, señor, ese es el juego del volante. ¿Son más fuertes vuestras raquetas nuevas? ¿Qué son ahora esas voces de niñas? ¿Son canciones de primavera? ¿Es quizás la historia de la pequeña golondrina? Sí, señor, es esa misma historia. ¿Tenéis (vosotras) algún libro de historias? Yo tengo un buen libro de historias, pero son muy antiguas. ¿Tenéis también libros de cuentos? ¿Tenéis el de la Cenicienta o el de Blancaflor? ¿No son hermosas sus estampas de colores? ¿No tendréis nunca libros de premios por vuestros estudios? ¿Tiene (él) un buen libro para enseñarla (a ella) el francés? (El) tiene un buen libro para enseñarla (a ella) el francés. El tiene nuestro método de Ahn, pero ya no es tan buen profesor.

Por Rafael SANCHEZ MAZAS

TEMA 15.º

¿Cuáles son los días de la semana? Los días de la semana son: domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado. ¿Qué día será el baile del Círculo del Comercio? El baile del Círculo del Comercio será el sábado próximo. ¿Estamos ya en abril? ¿Cuántos son los meses del año? ¿Qué día de abril es el próximo sábado? ¿Es acaso un día festivo? Es el cumpleaños de nuestro viejo y amado rey. Nuestro rey ha nacido el 5 de abril de 1819. ¿Habrá grandes iluminaciones? ¿Tendremos fuegos artificiales en la Plaza de Armas del Palacio? ¿Será tan buena como la del año pasado la gran cabalgata? En las caballerizas reales ¿están ya las carrozas dispuestas para ir al Te-Deum de la catedral? El baile del Círculo del Comercio empezará a las nueve de la noche. ¿Tendrá el profesor un buen frac para la noche del 5? (El) no tendrá ningún frac y será desgraciado por ello. ¿Tenéis un frac vosotros? ¿Tenéis una botonadura de brillantes? ¿Tenéis vuestra corbata blanca? ¿Estáis haciéndoos un gracioso lazo, frente al espejo, entre dos candelabros de plata? El profesor de francés ¿dónde está? ¿Dónde está su preciosa y joven alumna? ¿Está en la prueba de su primer vestido de baile? ¿Cómo es su primer vestido de baile? Es de crespón blanco de China, sembrado de pequeños puntos de oro.

TEMA 17.º

Señorita, ¿Qué día es hoy? Señor, hoy es lunes 7 de abril. Si gustáis, señorita, escribid un número sobre el encerado. ¿Qué hacéis? Escribo un número sobre el encerado. Está bien: es un 5. ¿Por qué es un 5? Porque sí. ¿Por qué no estáis sentada en vuestro pupitre? Estoy aquí junto al encerado. Estoy junto a vos, Escribid ahora, si gustáis, el nombre de uno de los doce meses del año. He escrito «abril». ¿Por qué estáis triste, señor profesor? Nuestra numeración, señorita, es del sistema decimal. El filósofo Leibnitz había inventado un sistema no decimal, sino dual y una teoría del amor. ¿Qué escribe el profesor en el encerado? Escribe el número 16. ¿Cuántos son 12 más 4? 12 más 4 son 16.

TEMA 18.º

Señorita, escribid en el encerado el nombre de un signo del Zodíaco. Escribo «la Virgen». Escribid a continuación el nombre de una estrella bien visible en nuestro horizonte. Escribo «Venus». Escribid asimismo, el nombre de una constelación. Escribo «la Cabellera de Berenice». Berenice es una tragedia de Juan Racine. Escribid este verso de Juan Racine: «Todo servía a su frágil beldad, todo la ornaba». Contad ahora en alta voz: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12; 13, 14, 15, 16... En adelante la numeración sigue las reglas ordinarias. ¿No tenéis vos, señorita, 16 años? ¿Qué hacéis vos, señor profesor? Cuento yo también hasta 16. ¿Dónde estamos? Yo no sé dónde estamos. ¿Estamos, verdaderamente en clase de francés? ¿Vois sois, en verdad, mi profesor?

TEMA 20.º

¿Cuántas perlas tiene vuestro collar? ¿Cuántas flores tiene vuestro ramillete? Las flores de mi ramillete son la tercera parte de las perlas del collar. ¿Cuántos son vuestros tirabuzones? Mis tirabuzones son la mitad de las flores de mi ramillete. ¿Cuántos son 7 por 4? 7 por 4 son 28. ¿Tiene el 28 años? Sí, señorita (él) tiene 28 años y dos meses. ¿Quisierais restar, señorita 16 de 28? Con mucho gusto, señor profesor. 28 menos 16 son 12. ¿No será demasiada diferencia, señorita? No, señor profesor, es la cantidad justa. ¿Haríais con la adición la prueba? Cuando gustéis, señor profesor: 16 más 12 es igual a 28. Vuestros tirabuzones son 8, las flores de vuestro ramillete 16, las perlas de vuestro collar 48. Sin embargo, el cierre tiene dos zafiros rodeados de pequeños diamantes. ¿Cuántas letras tiene vuestro nombre, Angela? ¿Cuántas consonantes y vocales? Mi nombre, señor profesor, tiene seis letras, tres consonantes y tres vocales: «a», «g» y «b»; «a», «g» y «a». ¿Con cuántas sílabas contestaríais a quien os dijese: «Te quiero con toda mi alma»? No contestaría. Tendría que ponerme muy colorada. Y, si os preguntaran: «¿Me queréis, Angela? ¿Me queréis?». ¿Con cuántas sílabas responderíais? Respondería con una sola sílaba, «sí».

DICTADO

El verbo «amar» nos es indispensable, si queremos estar bien preparados para los ejercicios y temas sucesivos. El verbo «amar» es el modelo de todos los verbos regulares.

La hermosa señora Kutschka

Por Ernest Scheibelreiter

ESTA es la primera estrofa: Estoy sentado con mi familia en una posada. Aun soy pequeño. No se trata de una posada corriente, sino nada menos que de «El Monte Calvario», en Hernal. La excursión ha empezado piadosamente con Vía Crucis y silencio, y acaba con toda alegría en la posada con vino, embutidos, pasteles y música.

A mí, naturalmente, no me interesa el vino. Delante de mí hay dos botellas de vino dulce; en la una burbujan perlas coloradas; en la otra, amarillas; pero esto no importa, ni tampoco la torta que está en mi plato, ni el globo azul que mi madre me ha comprado, ni siquiera el muñeco equilibrista que mi hermana mayor está haciendo brincar: a mí sólo me interesa la hermosa señora Kutschka. Joven, hermosa y perfumada, se sienta frente a mí. ¡Es tan hermosa, que por ella abandonaré a padre y a madre... si ella me hiciera una señal! Pero no la hace. Muerde su ración de tarta, y también esto es hermoso. Después seca sus labios rojos con el pañuelito de encaje, bebe y ríe. ¡Ay si me hiciera una señal! Pienso en ello tan violentamente que casi me duele, pero no me llama. Ahora le pide a mi hermano el muñeco y tira un par de veces de la cuerda. «¡Ese es mi muñeco!», grito por encima de la mesa. Nadie me escucha. ¿Será que a mi hermano le ha de ser permitido estar junto a la hermosa Kutschka y a mí no? No. En mi cólera le tiro a mi hermano la cucharilla a la cara. Mi madre se enfada y me pregunta seriamente por qué soy tan mal educado. Todos me

peros, pero el empresario no nos escucha. Suelta su discurso y después grita: «Los siguientes, por favor!» Quizás debiéramos haber sacrificado alguna propina, pero no nos queda ningún kreutzer. De regreso hacia la señora Kutschka, ¡qué cambio! Lloro; los demás callan; solamente su marido, excitadísimo, grita, diciéndole a su hermosa mujer palabras insultantes. Y al joven señor Lattich, que se había sentado junto a ella, le llama cochino. No, esta cuarta estrofa no acaba bien. Procuro acercarme de nuevo a la hermosa señora... La quiero consolar, irme con ella; pero mi padre tira de mí para atrás. El señor Kutschka sigue gritando. Los demás intervienen: «¡Por Dios, todo ha sido el vino!» «La muy... lleva ya tiempo engañándose con Lattich», ruge el señor Kutschka. Y su cara, roja y azul, se hincha como un sapo. Al volver a casa, oímos la música detrás de nosotros...

Quinta estrofa. Nosotros, los niños, estamos despiertos en nuestra habitación y oímos la conversación de nuestros padres en la habitación vecina: «El Kutschka se divorciará, seguramente», opina mamá. «¡Dios mío —contesta mi padre—, ¿qué se cae ella de un borracho como ese?» «¡Bah! El joven Lattich no creo que valga mucho más...», responde mamá.

Así, pues, nuestros padres aun piensan en la señora Kutschka, lo mismo que nosotros. «¡Mamá! —pregunta mi hermano—, ¿qué es eso de divorciarse?» «No acabaréis nunca de dormir, amenaza mi padre. Mi hermano se duerme; yo



miran con severidad; sólo la hermosa señora Kutschka me sonrío: «Ven, Rudi, ven conmigo». Y así me encuentro, apoyado en ella, satisfecho.

Segunda estrofa: Estoy junto a la hermosa señora Kutschka, y me alegro de que los demás no se ocupen ya de mí. Se está tan bien junto a su vestido florido...; de vez en cuando me acaricia lentamente la cabeza, pero eso no lo quiero, no es necesario; sólo estar en silencio junto a ella, no necesito más. Y si cierro los ojos respiro su perfume y oigo la dulce voz que sale de su boca como música... Mi hermano me da un tirón del traje: «Oye, tú, ¿te vienes a ver al indio? Papá nos da el dinero para la entrada». No digo nada, sólo miro hurañamente, irritado por el estorbo que, de pronto, ha surgido. «¡Mide más de dos metros!», me vuelve a tentar mi hermano. «Y dicen que en la mano tiene una cicatriz tremenda de las luchas con los tramperos». «Más tarde», gruñó. «No, Rudi, luego ya no puede ser. Más tarde dan las ocho y se va a casa».

Al pasar ante el marido de la hermosa señora Kutschka, alargó su mano hacia mi cabeza; amablemente, quería despeinarme. «¡Ah, eso no lo permito!» Lanzo una mirada terrible contra su cara de borracho, pero él se ríe hasta el punto de hacer caer su cigarrillo de la boca.

La tercera estrofa se desarrolla sin la señora Kutschka. Perteneció por completo al enorme indio que se exhibe junto a la posada en una barraca. Diez kreutzer por persona. Al principio estamos los dos algo desilusionados; este «winnetou» podía ser el castaño de la esquina. Pero cuando se levanta y coloca sus plumas alrededor de las sienes, ¡diables! ¡Qué solemne resulta! También nos gustaría la espantosa cicatriz recibida en lucha con los tram-

no. Toda la noche lo paso pensando en la hermosa señora Kutschka, en su risa y en su llanto... En ella. Unos días después la encuentro en la calle; me quito la gorra con educación. Ella se para. Me miró mucha vergüenza. «¿Qué te pasa, Rudi?», preguntó sonriendo. «¡Pobre señora Kutschka!», me siento y lo repito, hasta que me entiende. Entonces se inclina hacia mí —no hay nadie en la calle en ese momento— y me da un beso en la mejilla. Luego se marcha de prisa; pero mi mejilla está caliente y colorada. Mis sienes golpean. Alegre y triste a la vez por el rápido beso, sigo andando. No lo cuento a nadie. A nadie en absoluto, pero de vez en cuando pienso en ello —aun mucho más tarde— y siempre me pongo entonces alegre y triste.

¿Qué borrico fui! ¡Qué loco! Si me hubieran bastado esas estrofas en mi balada... Pero, no. De estudiante quise indagar, en un ataque de sentimentalismo, el paradero de mi hermosa señora Kutschka. Pronto me enteré de que poseía entonces un café en las afueras. La visité, con diez y nueve años en el cuerpo, pero cinco en el corazón. Ante el mostrador de lunas, entre platos de azúcar y botellas de licor, estaba sentada una mujerona gorda, ordinaria, emperejilada, pintarrullada, que está charlando con unos cuantos clientes. Cuando se reía, parecía que su balsa de batista colorada iba a estallar...

Ese mismo día declaré la guerra al mundo en versos desvergonzadamente cínicos. ¡Como si alguien tuviera la culpa de que yo hubiera querido añadir una estrofa a la balada de la hermosa señora Kutschka!

(Traducción de Marga Zielinski)